Datos de Contexto

Laboratorio o Actividad de Formación Cultural: Comuna 8- Villahermosa

Red: Creación Escénica Énfasis (del proceso o lote): Teatro Postdramático (Impro)

Participantes: Barrio Las Estancias Fecha: 8, 13, 18 y 23 de noviembre

Horario: 2 pm a 5pm Lugar: Casa de la Cultura Las Estancias

Observaciones proceso de exploración artística

Viernes 8 de noviembre / Exploración de maquillaje

En este encuentro, tuvimos la oportunidad de adentrarnos en la exploración del maquillaje, utilizando la pantomima como herramienta escénica. Fue fascinante presenciar cómo una actividad que podría parecer superficial en un principio se transformó en un espacio de creatividad, autodescubrimiento y expresión personal.

La asistencia me sorprendió gratamente, sobre todo considerando que el día elegido era inusual para nuestros encuentros. Además de ser un día diferente, el clima lluvioso amenazaba con convertirse en un obstáculo considerable. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias adversas, la mayoría de los participantes llegó puntualmente, llenos de entusiasmo y con las ganas de experimentar el mundo del maquillaje por primera vez. Esta energía contagiosa nos sirvió de combustible para desarrollar todas las actividades planeadas.

Para comenzar, decidí que sería importante que cada uno de los participantes tuviera la oportunidad de diseñar su propio maquillaje. Por eso, les pedí que, utilizando hojas y colores, esbozaran un diseño que reflejara su propia visión, tomando como referencia la pantomima. La idea era que pudieran imaginar un rostro con base blanca, un lienzo en el cual cada uno pudiera añadir detalles únicos utilizando una variedad de colores que, finalmente, marcarían la diferencia en cada maquillaje. Durante este ejercicio de diseño, dedicamos un tiempo a buscar referentes en Internet; esto fue muy enriquecedor porque algunos participantes encontraron su propia inspiración en artistas de distintas disciplinas y estilos, expandiendo así su visión sobre lo que el maquillaje puede representar en un contexto escénico.

Una de las etapas más importantes que llevamos a cabo al inicio fue la prueba de alergias. Para ello, utilizamos los antebrazos de los participantes como superficie para aplicar los diferentes productos de maquillaje, asegurándonos de que nadie tuviera reacción alérgica a los materiales que íbamos a utilizar. Era fundamental para nosotros trabajar con productos profesionales por la calidad y para garantizar la seguridad de todos. Una vez que tuvimos la certeza de que todos podían utilizar los materiales, comenzamos la parte más emocionante del encuentro: transformar los diseños del papel en una realidad tangible.

Cada paso de este proceso fue un verdadero trabajo conjunto. Una de las cosas que más me gustó fue ver cómo cada uno de los participantes colaboraba en el maquillaje de los demás. El ambiente estaba impregnado de una energía colectiva, donde el apoyo y la colaboración fluían naturalmente. Nadie estaba centrado en sí mismo; cada persona tomó un rol activo, ayudando a lograr que el diseño de otro se convirtiera en algo visualmente atractivo. Más allá de la técnica y el perfeccionismo en el maquillaje, lo que nos unía en ese momento era la altruista voluntad de ayudar al otro a tener éxito.

A medida que avanzábamos, surgió una gran preocupación entre los participantes respecto a la remoción del maquillaje una vez terminado el encuentro. Era un tema que parecía inquietarles, así que decidí abordar sus dudas de manera directa. Les expliqué la importancia de contar con los implementos adecuados para desmaquillarse y les mostré los productos disponibles que facilitarían esta tarea. A todos les brindé la tranquilidad que necesitaban y se les reiteró la importancia de seguir las tres etapas esenciales del maquillaje: preparar la piel, maquillarse y, por último, desmaquillarse. Resaltar estas etapas no era solo una cuestión de técnica, sino también de cuidado personal, algo fundamental para cualquier artista que trabaje con su rostro como parte de su expresión.

Como Artista Formador, me fascinó ver la diversidad y creatividad que cada uno de los maquillajes reflejaba. Un aspecto crucial que quiero destacar es que, durante este encuentro, lo que menos importó realmente fue si los maquillajes estaban “bien” o “mal” hechos. La esencia de la actividad radicaba en ofrecer a cada uno de los asistentes un primer acercamiento con el maquillaje, una experiencia que les permitiera explorar su potencial creativo y personal. Esa fue, en última instancia, mi mayor satisfacción: ver cómo cada uno asumía con valentía la actividad, dejando de lado el miedo al juicio o la crítica.

El diálogo generado entre los participantes fue enriquecedor. Muchos comenzaron a compartir comentarios acerca de lo que estaban sintiendo en ese momento. Esto

transformó nuestro encuentro en algo más que sólo un taller de maquillaje; se convirtió en una experiencia de autoconocimiento y conexión emocional. La pantomima, como herramienta escénica, se logró integrar con el maquillaje de una manera que permitió a todos experimentar algo nuevo, permitiendo a cada quien expresar diferentes emociones y personajes a través de los colores y formas que eligieron.

Al finalizar la actividad, el ambiente se llenó de risas y comentarios sobre los resultados de los maquillajes. Todos estaban sorprendidos por la cantidad de creatividad que se había desbordado en tan poco tiempo. Esta interacción fomentó un sentido de comunidad entre los presentes y sembró semillas de futuras exploraciones en el mundo del espectáculo.

El encuentro fue una plataforma para crear y experimentar con el maquillaje y un recordatorio de la importancia de la colaboración, la creatividad y el deseo de expresarse. Salí de allí sintiendo que habíamos creado un espacio donde cada uno pudo brillar a su manera, y donde la pantomima y el maquillaje se entrelazaron para dar vida a nuevas historias visuales. Sin duda, este encuentro dejó huellas en cada uno de nosotros y, estoy seguro, se convertirá en el inicio de muchas otras exploraciones en el emocionante universo de la escena.



Miércoles 13 de noviembre: Exploración escénica para la muestra final.

A pesar de que el grupo tuvo una asistencia reducida debido a alergias y gripes, provocadas por la llegada de la temporada invernal, decidimos aprovechar al máximo esta circunstancia y adentrarnos en una exploración profunda de la escena teatral. En nuestra sesión, nos enfocamos en el análisis de las emociones y sentimientos, investigando cómo estos pueden cambiar de manera significativa los vínculos escénicos y las intenciones que cada situación puede conllevar. El objetivo era comprender de qué manera la carga emocional puede influenciar el mensaje que queremos transmitir y las reacciones de quienes participan, tanto en el escenario como en el público.

Durante la primera parte de nuestra sesión, nos dedicamos a realizar escenas improvisadas. Sin un guión preestablecido, cada participante trajo su creatividad y se dejó llevar por la intuición. Luego, para profundizar en la experiencia, decidimos repetir las mismas escenas, pero esta vez desde diferentes estados emocionales: tristeza, alegría, asco, miedo y una variedad de otros sentimientos y emociones. Esta dinámica nos brindó una oportunidad única para observar cómo el matiz de una escena puede cambiar drásticamente según la emoción que se elija.

Por ejemplo, una escena sencilla de celebración, como un cumpleaños, podríamos haberla interpretado inicialmente de manera festiva, con risas, música alegre y una atmósfera de felicidad. Sin embargo, al cambiar la emoción a la tristeza, esa misma escena adquirió un tono melancólico. Los personajes, en vez de reír y celebrar, comenzaron a recordar momentos pasados, palabras no dichas y sueños olvidados, transformando una simple reunión en un potente comentario sobre la pérdida y la nostalgia.

Esta exploración de las emociones también nos permitió reconocer la importancia del contexto. Situaciones comunes, como un funeral o una reunión de egresados, variaron enormemente en su interpretación; lo que podría haber sido una experiencia dolorosa se convirtió en un momento de reflexión y conexión profunda entre los personajes cuando la emoción clave era la tristeza. De igual forma, cuando representamos una entrega de trofeos desde la perspectiva del miedo, la tensión en la sala se volvió palpable y cargada de expectativas. Así, al interpretar una ceremonia que debería ser digna de celebración, se generó un ambiente sofocante y lleno de ansiedad, dejando claro que las emociones tienen el poder de transformar el mensaje completo de una situación.

Otro aspecto fascinante fue la integración de la música en nuestras representaciones. A medida que incorporábamos distintos estilos musicales, los cuerpos de los participantes respondían de maneras sorprendentes. La música añadió un nivel adicional de emoción y sirvió como catalizador para el movimiento y

la expresión corporal. En situaciones que inicialmente eran dramáticas, la introducción de melodías alegres provocó un cambio instantáneo en la energía del grupo, iluminando la escena con risas y movimientos espontáneos. Esta fusión de música y emoción demostró que la expresión escénica puede ser un reflejo cambiante de nuestras experiencias internas.

Con nuestra premisa constante de "Decirle sí a todo", la combinación de emociones y música ofreció un camino ilimitado hacia la creatividad. Cada interacción, cada gesto, cada línea improvisada podía ser reinterpretada y profundizada con la elección de una emoción o una canción diferente. Esta flexibilidad en el arte escénico nos brindó una valiosa lección: la expresión no es rígida; es fluida y evolutiva.

La magia de esta experiencia radicó en cómo las emociones universales se entrelazaron con la narrativa individual de cada participante. Pasamos de simples momentos de actuación a instantes compartidos de vulnerabilidad y reconocimiento, y esto unió al grupo de una manera significativa.

A medida que avanzamos en nuestras improvisaciones, se hizo evidente que había una narrativa subyacente que conectaba las diversas representaciones. Las emociones actuaron como un hilo conductor, tejiendo situaciones aparentemente dispares en una sola experiencia colectiva. Así, en medio de una temporada invernal marcada por la ausencia física de algunos de nuestros miembros, encontramos la calidez en la expresión artística y el poder de la conexión emocional.

Al concluir nuestro ejercicio, fue enriquecedor reflexionar juntos sobre lo aprendido. Hablamos de cómo este tipo de ejercicio nos enseñó sobre la dinámica de la actuación y sobre la vida misma. Las emociones juegan un papel crucial en nuestras relaciones y en la forma en que interpretamos el mundo que nos rodea. El arte de actuar se convierte en un espejo de nuestra existencia, donde cada risa, cada lágrima y cada suspiro cuentan una historia.

Así, a pesar de las limitaciones de asistencia, esta experiencia se convirtió en un recordatorio poderoso de la esencia del arte: la conexión humana, la expresión emocional y la capacidad de transformar lo cotidiano en algo extraordinario. En un mundo que a menudo se siente frío y distante, estas prácticas nos recordaron que, a través de la improvisación y el intercambio emocional, somos capaces de construir puentes y encontrar la calidez y la autenticidad en nuestras relaciones. Con esto en mente, todos los participantes nos marchamos con un sentido renovado de propósito y una visión del teatro como un vehículo para el entretenimiento y también para la exploración profunda del ser humano y sus múltiples facetas.



Lunes 18 de noviembre: Ensayos y detalles de la muestra final

En este encuentro, que tuvo lugar en un ambiente lleno de energía creativa y entusiasmo, sólo faltaron dos integrantes del grupo. Uno de ellos estaba ausente debido a un resfrío que le impedía participar de manera activa, mientras que la otra participante no pudo asistir porque ese mismo día debía presentar una muestra de la Red de Danza en otra comuna. Aunque su presencia fue extrañada, los restantes participantes se mostraron decididos a aprovechar al máximo la sesión, con el objetivo de explorar y desarrollar nuevas ideas que fortalecieran su trabajo conjunto.
Una vez reunidos, con todas las bases adquiridas en encuentros anteriores y llenos de un espíritu colaborativo, los integrantes decidieron que crearían una partitura de movimientos que pudiese dar cabida a una historia rica en matices. Para ello, eligieron un lugar muy particular para el desarrollo de su situación: un restaurante. La elección de este escenario resultó ser tanto un reto como una oportunidad, ya

que un restaurante es un espacio que invita a la interacción y la vivencia de diversas emociones.

El restaurante creado en su imaginación cobró vida con la inclusión de varios personajes que aportaron a la trama de manera significativa. El primero y más emblemático fue el dueño del restaurante, una figura central que encarnaba la esencia del lugar, con su carisma y su deseo de ofrecer una experiencia inolvidable a sus comensales. A su lado, dos meseras corrían de un lado a otro, tomando pedidos, sirviendo platos deliciosos y atendiendo a los clientes con una sonrisa, que era justo lo que se esperaba de ellas en un restaurante de renombre.

Entre los diferentes personajes que conformaban el ambiente del restaurante, también se encontraba un hombre viejo que desempeñaba el rol de músico. Con un aire de sabiduría y melancolía, su presencia era fundamental para crear un ambiente acogedor y romántico. La melodía que tocaba con su instrumento llenaba el espacio y hacía que cada momento cobrase vida. No estaba solo; había una bailarina que acompañaba al músico, una figura ágil y elegante que, con sus movimientos fluidos, contaba historias sin palabras y transportaba a los comensales a un mundo de ensueño con cada pirueta y giro.

Por supuesto, el restaurante no podría considerarse completo sin la variedad de comensales que venían a disfrutar de la experiencia culinaria. Entre risas y conversaciones, personajes de diferentes edades y personalidades llenaban las mesas. Había de amigas riendo y disfrutando de la velada y para añadir un toque de diversión, habían incluido una mascota, probablemente un pequeño perro travieso que, con sus travesuras, lograba robar sonrisas y atenciones de los comensales.

Sin embargo, el ambiente acogedor del restaurante también tenía su lado oscuro, representado por un trío de ladrones. Estos personajes contrarrestaban la calidez del lugar y aportaban un elemento de tensión a la historia. Con sus miradas furtivas y planes maliciosos, su presencia hacía que la situación fuese aún más interesante y provocaba a los personajes del restaurante a reaccionar de maneras inesperadas, generando un potencial conflicto que podría desarrollar la trama de manera drástica.

Como parte del proceso creativo, los participantes podían recurrir a onomatopeyas y sonidos para describir los momentos que se vivían dentro de esta situación. Esta técnica enriqueció la narración que estaban construyendo y también les permitió explorar diferentes formas de expresión artística. Con cada aporte sonoro, el ambiente cobraba más vida, y las emociones se transmitían de manera más clara y palpable. Los murmullos de la gente conversando, el tintinear de los cubiertos, el sonido de la música del viejo músico y los movimientos de la bailarina se entrelazaban para crear una sinfonía única y singular.

La importancia de los detalles en esta construcción colectiva no puede ser subestimada. Los participantes se dieron cuenta de que, mientras iban añadiendo elementos específicos a la situación, podían notar cambios significativos al realizar la repetición de la escena bajo diferentes emociones y sentimientos. Por ejemplo, al decidir que la bailarina en un momento determinado se sintiera triste, los participantes experimentaron un cambio en la forma en que ella se movía, reflejando una carga emocional que antes no estaba presente. Estos experimentos les permitieron explorar cómo las emociones afectan las interacciones y el comportamiento de los personajes, enriqueciendo entre todos la narrativa creada en conjunto.

Cada integrante del grupo aportó algo único que hizo que este ejercicio de creación colectiva se convirtiera en un verdadero desfile de creatividad y colaboración. La disposición de cada uno para compartir ideas y sugerencias fue fundamental para que todo saliera de la mejor manera posible. Los participantes aprendieron unos de otros, descubriendo que la sinergia que se genera cuando se trabaja en conjunto puede llevar a resultados sorprendentes y totalmente inesperados. Esta experiencia no solo fortaleció sus habilidades artísticas, sino que también fomentó un sentido de comunidad y camaradería entre ellos.

Además, fue un momento enriquecedor en el que todos pudieron reflexionar sobre el valor de la improvisación en el teatro. Se dieron cuenta de que, en la creación artística, cada pequeño detalle tiene el potencial de cambiar la trayectoria de una escena, y cómo la atención a esos detalles puede desencadenar un profundo impacto emocional en quienes observan la representación. La conexión entre el cuerpo, la música y la narrativa se evidenció de tal manera que el grupo se sintió más unido que nunca.

Finalmente, el encuentro fue un ejercicio de creatividad y colaboración y reforzó los lazos entre los participantes, quienes salieron del espacio de trabajo con nuevas ideas y un renovado sentido de comunidad. La experiencia compartida en la construcción de esta narrativa, en la que la creatividad fluyó de manera natural y espontánea, dejó en todos una huella imborrable. Fue un recordatorio poderoso de que cuando un grupo de personas se unen en torno a un objetivo común, pueden crear algo verdaderamente especial e inolvidable. En este contexto, el arte se convirtió en un medio para la conexión humana, un vehículo para la expresión de emociones y, sobre todo, una plataforma de aprendizaje mutuo.



Sábado 23 de noviembre: Muestra final con público

El gran día de la muestra llegó, un día esperado con gran anticipación por todos los participantes, sus familias y el equipo de la Corporación DeAmbulantes. La sede, un lugar para la comunidad artística local, se preparaba para recibir a un público entusiasta y lleno de expectativas. La elección de la Sede de la Corporación no fue casualidad; este espacio ha sido testigo de muchos eventos significativos, y esta vez sería el lugar donde se desplegarían los talentos que durante meses habían estado trabajando arduamente en sus presentaciones.

A las 1:30 pm, el bullicio y la emoción se adueñaron de la Casa de la Cultura Las Estancias, donde los participantes se reunieron junto a sus familias. El ambiente estaba cargado de energía, risas y un poco de nerviosismo que era natural ante la inminente presentación. El objetivo era claro: llegar a la sede DeAmbulantes a las 2:00 pm para tener dos horas completas de preparación. Durante ese tiempo, cada uno de los participantes tendría la oportunidad de maquillarse, ajustar detalles de

sus vestuarios y realizar un ensayo a la “Italiana”, un concepto que podría parecer extraño para algunos, pero que se explicaba con entusiasmo. A través de este ensayo, se buscaba practicar las líneas y movimientos y también integrar la energía del espectáculo en un formato que favoreciera la improvisación y la conexión con el público.

El público que llenaría la sala estaba conformado en su mayor parte por padres de familia y amigos de los participantes, quienes esperaban con ilusión ver los frutos del trabajo de sus seres queridos. Sin duda, el ambiente de camaradería y apoyo mutuo se hizo evidente desde el principio. La presencia de los familiares no se limitó a ser meros espectadores, sino que se involucraron activamente en el proceso, ayudando en el maquillaje y en los detalles finales del vestuario. Este soporte contribuyó a crear un ambiente único, una verdadera atmósfera de trabajo en equipo en la que todos, desde los más pequeños hasta los más grandes, se sintieron parte de algo significativo.

A medida que los minutos avanzaban, los nervios comenzaron a hacerse presentes entre los participantes. Sin embargo, hubo un momento ampliamente compartido en el que los participantes de comuna 8 y comuna 10 se sentaron a intercambiar anécdotas, recuerdos y consejos sobre cómo manejar los nervios antes de salir al escenario. Se notaba en el aire una sensación de complicidad, como si todos estuvieran en el mismo barco, remando hacia un mismo objetivo: ofrecer un espectáculo memorable y lleno de vida. Los participantes del laboratorio de la comuna 10, que también habían estado ensayando sus presentaciones, se unieron a esta camaradería, creando un vínculo más allá de la mera actuación.

Cuando finalmente llegó el momento de la muestra, la sala estaba llena y la expectación era palpable. Cada uno de los participantes, a pesar de los nervios, se preparó para dar lo mejor de sí. La muestra era la culminación de un proceso de crecimiento y transformación. Mientras se respetaba lo previamente ensayado, también se permitió un espacio para que cada uno de ellos expresara su creatividad y aportara matices a sus personajes. Fue hermoso observar cómo, a medida que el espectáculo avanzaba, los participantes respondían a la energía del público, y esa interacción se convertía en un ciclo de retroalimentación positiva que alimentaba sus interpretaciones.

Un caso que resaltó particularmente fue el de Matías Giraldo, quien encarnaba a un viejo músico del restaurante. Su evolución a lo largo de la presentación fue fascinante. Desde los primeros compases, Matías mostró un nivel de entrega y creatividad que sorprendió a todos los presentes. Con cada risa y cada aplauso que generaba en el público, su personaje cobraba vida de una forma aún más profunda. Era como si Matías, al escuchar las risas y los aplausos, absorbiendo cada reacción

positiva, decidiera entregarse aún más al momento, reflejando la esencia del teatro: una danza entre quienes actúan y quienes miran, una conexión mágica que va más allá de lo meramente escénico.

Al finalizar la presentación, los participantes de la comuna 8 se convirtieron en parte del público, llevando sus experiencias al siguiente nivel al poder disfrutar de una presentación del laboratorio de la comuna 10. Este intercambio no hizo más que reafirmar los lazos construidos a lo largo de la jornada. Todos manifestaron su agradecimiento y satisfacción por haber sido parte de estas experiencias. Las charlas y los momentos compartidos durante la preparación, las risas en el backstage y la adrenalina del escenario, contribuyeron a estrechar lazos dentro de la comunidad artística.

Algunos de los padres de familia se animaron a reflexionar sobre la importancia de mantenerse unidos y activos dentro de la Red de Prácticas Artísticas y Culturales. Hicieron hincapié en el valor de iniciar los procesos de la Red de Creación Escénica desde los primeros meses del año. Ellos veían la relevancia de fomentar y nutrir estas expresiones artísticas en los más jóvenes, así como la necesidad de apoyar a sus hijos en sus trayectorias artísticas y en el desarrollo de sus habilidades.

Con el telón bajado y las luces apagadas, comenzó a llover intensamente. Pero esa lluvia no pudo empañar la alegría y el orgullo que todos los participantes y acompañantes llevaban consigo al regresar a sus hogares. Cada uno de ellos estaba lleno de satisfacción por la energía que habían invertido y, lo que es más importante, por la energía que habían recibido del público, del aplauso y del calor humano. Era una lluvia que, en lugar de ser vista como un inconveniente, se sintió como un símbolo de celebración, de purificación, como una bendición por el buen desarrollo de la muestra y una promesa de nuevos comienzos en el futuro.

Mientras los participantes se dispersaron, cada uno se llevaba consigo una memoria que iría más allá de la actuación. Su participación en la muestra fue una experiencia transformadora que resonará en sus corazones y mentes durante mucho tiempo. Cada risa compartida, cada abrazo, cada consejo dado y cada aplauso recibido fueron piezas fundamentales en un rompecabezas que sigue armándose, en un viaje que apenas comienza. La energía creativa cultivada en la Sede de la Corporación DeAmbulantes fue el primer paso para seguir explorando nuevos horizontes, nuevos personajes y nuevas historias por contar. y con toda esa emoción, la idea de seguir involucrándose en la comunidad artística se vuelve un deseo compartido, una meta clara para todos aquellos que sueñan con seguir creciendo en este fascinante mundo de las artes escénicas.


Red





Artista Formador: Shamir Rojas Porras

SHAMIR ROJAS PORRAS